



Sociedad y Ambiente

E-ISSN: 2007-6576

sociedadambiente@ecosur.mx

El Colegio de la Frontera Sur

México

Escalona Victoria, José Luis  
Selva de historias y misiones  
Sociedad y Ambiente, vol. 1, núm. 1, marzo-junio, 2013, pp. 113-124  
El Colegio de la Frontera Sur  
Campeche, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=455745075008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## Selva de historias y misiones

### Entrevista con Jan De Vos

José Luis Escalona Victoria\*

En agosto de 2007 tuve la fortuna de grabar en video una amplia entrevista con el historiador Jan De Vos (Amberes, Bélgica, 1936),<sup>1</sup> poco antes de su fallecimiento en julio de 2011 (ciudad de México). Jan de Vos es autor de diversas publicaciones sobre la historia de Chiapas, en particular sobre la selva Lacandona. Tras una búsqueda que inició en los setenta del siglo xx, con la revisión de distintas fuentes históricas (muchas de las cuales eran consultadas por primera vez), Jan pudo ofrecer una refrescante mirada de la historia social y política de la selva, para mostrar las muchas historias que encierra esa región del sur de México.

Las primeras obras fueron impresas y publicadas muy al inicio de los ochenta, seguidas de la edición de nuevos libros y de varias reimpressiones de los anteriores. La serie comenzó con libros como *Fray Pedro Lorenzo de la Nada, misionero de Chiapas y Tabasco* (Chiapas, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, 2001 —primera edición en 1980); *La paz de Dios y del rey: La conquista de la Selva Lacandona, 1525-1821* (México, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación y Cultura de Chiapas, 1988 —primera edición en 1980); más tarde, fue completada con *Oro verde. La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños* (México, Fondo de Cultura Económica/Gobierno del Estado de Tabasco, 1988) y *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la selva lacandona, 1950-2000* (México, Fondo de Cultura Económica/CIESAS, 2002), entre muchos otros textos. Como parte complementaria de su exploración histórica por la selva, Jan escribió muchos otros trabajos, algunos a manera de relatos de viajeros, exploradores o relatores de la historia de Chiapas (seleccionados por Jan); otros como crítica de fuentes históricas; algunos más consisten en catálogos de documentos resguardados en diversos archivos en el mun-

---

\* Investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología, Unidad Sureste (CIESAS-Sureste). Correo electrónico: joseluisescalona@prodigy.net.mx

<sup>1</sup> Realicé esta entrevista como parte del proyecto Científicos Sociales de Chiapas. Conté con el apoyo del productor de videos Florian Walter, de la Universidad Libre de Berlín, Alemania, y con cuatro estudiantes del Programa del Verano de la Investigación Científica del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), México: Paulina Monserrat Mendoza (Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Michoacán), Pedro Díaz (Universidad de Ciudad Juárez, Chihuahua), Selene Cruz (Universidad Veracruzana, Veracruz) y Héctor Rivas (Universidad de Guadalajara, Jalisco). A todos ellos, muchas gracias.

do. Varios, finalmente, fueron dedicados por Jan a la historia del sureste del país, en especial a la historia de Chiapas.<sup>2</sup>

La entrevista muestra diversos aspectos de su trayectoria como historiador de Chiapas, entrelazada con sus otras vidas, como él mismo las solía llamar.<sup>3</sup> El presente texto está construido como una colección de viñetas entresacadas de esa entrevista, seleccionadas con el propósito de mostrar el encuentro entre dos selvas burocráticas de amplia presencia en la Lacandona: una con una larga trayectoria, la Iglesia católica, y otra con una historia más breve pero no por ello menos importante, la burocracia científica.

A finales de los ochenta escuché una conferencia que Jan dio en el auditorio de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas (en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas). Su didáctica conferencia presentaba lo que ya sus primeros libros habían revelado sobre la selva: su historia colonial, la conquista y la evangelización hasta la desaparición de los lacandones coloniales; la llegada a la selva de nuevos pobladores, y más adelante, en el siglo XIX e inicios del XX, su ocupación por parte de los madereros, que sacaban los grandes troncos de cedro y caoba por los ríos, hacia Tabasco. Al final de la conferencia anunciaba una obra que estaba preparando, la más difícil, explicaba, por tratar de asuntos muy actuales y por tocar intereses contemporáneos sobre la selva Lacandona. Se trataba de lo que después sería su libro *Una tierra para sembrar sueños*; pero en ese momento no eran sueños, sino *oleadas*. Decía Jan que la selva había sido un territorio de muy variadas invasiones en el último periodo, la segunda mitad del siglo XX, y que a pesar de las distintas ocupaciones previas e incluso de la explotación maderera, la selva no había vivido una transformación tan grande y depredadora como en las décadas más recientes. Las oleadas de ocupantes e invasores incluían una gran variedad de actores: rancheros y campesinos que desmontaban tierras para el ganado y el cultivo; pero también arqueólogos, antropólogos e historiadores que estudian las culturas y la organización de los habitantes de la región; biólogos, zoólogos y otros especialistas del medio ambiente en búsqueda de la biodiversidad; conservacionistas, desarrollistas, evangelizadores y revolucionarios; nuevos madereros, así como constructores de carreteras y de otras obras públicas. Se trataba de múltiples procesos humanos creados por los nuevos colonizadores del territorio y las diversas instituciones y organizaciones (burocracias), que redefinían y redimensionaban la selva y sus recursos. Es este conjunto de oleadas lo que ha produ-

<sup>2</sup> Para una completa relación de su obra, consultar: “Jan De Vos: 75 años de vivir y treinta de publicar”, en *Desacatos*, núm. 37, septiembre-diciembre de 2011. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-92742011000300011&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-92742011000300011&script=sci_arttext)

<sup>3</sup> Una revisión de estas vidas se encuentra en el artículo de Juan Pedro Viqueira, “Jan De Vos en el umbral de su última vida”, en *Letras Libres*, núm. 153, septiembre de 2011.

Disponible en: <http://www.letraslibres.com/revista/letrillas/jan-de-vos-en-el-umbral-de-su-ultima-vida>

cido el impacto más fuerte y profundo en la historia de la selva Lacandona —decía Jan en aquella conferencia.

Como se puede ver en la propia vida y obra de Jan De Vos, los diversos arribos de estas burocracias, con distintas variantes y combinadas con otras organizaciones (empresas madereras, petroleras y de chicle, además de las organizaciones religiosas, políticas, o guerrilleras), han dejado una profunda huella en la selva Lacandona. Esa misma historia se muestra en las reflexiones personales de Jan en esta entrevista, en la que nos habla de su trayectoria como misionero jesuita y como historiador (es decir, como parte de esas oleadas contemporáneas en la selva, y de los sueños que allí se producían). Es decir, a lo largo de su vida en esta selva (1973-2011) podremos ver algunos aspectos de ese encuentro de las burocracias, en la selva y con la selva. La Lacandona se convierte, entonces, en una selva de historias y misiones, en la voz de Jan.<sup>4</sup>

### De la misión a la historia

“Yo voy primero al kínder en Amberes [Bélgica], pero cuando empiezan los bombardeos [de la Segunda Guerra Mundial] toda la familia se va a vivir al campo; allá voy a la escuela del pueblo durante algunos años, y después a un colegio de jesuitas, allá en mi tierra. Salgo del colegio con 17 años, voy a la universidad. Por cierto, hago una universidad francófona, para mejorar mi francés porque yo en el colegio había aprendido el francés como segunda lengua (que es para los flamencos la segunda lengua del país), pero para perfeccionarlo, para sentirme más cómodo en esta lengua, me inscribí en la universidad de una ciudad al sur de Bruselas, y allá estudié dos años historia y derecho. Y después de esos dos años, con 19 años, por una gran admiración por un profesor que yo tenía, de historia por cierto, un jesuita, yo digo: si yo puedo ser como él, valdría la pena ser jesuita también. Entonces entro a la vida religiosa.

”Paso por toda la formación que tenemos allá en la Compañía de Jesús: estudio, termino mis estudios de historia, empiezo a enseñar en colegios. Estudio filosofía tres años, teología, cuatro años, y sigo enseñando en varios colegios del país, en Amberes, en Gante, en Bruselas. Finalmente, en 1972, tengo la posibilidad de escapar (porque es la palabra), escapar de todo este mundo de colegios jesuíticos y pasar un año de trabajo pastoral en Colombia. Vivo en un barrio muy pobre en Medellín durante algunos meses y después me voy a una región selvática en Colombia que se llama Chocó, que es ahora una región muy peligrosa porque allá el narcotráfico está muy presente; en aquel entonces era una región muy apartada, muy aislada, pero bellísima. Yo vivo en un pueblo de pescadores y campesinos, más bien campesinos, negros y mulatos que eran los descendientes de los esclavos que vivían en las haciendas tierra adentro, y allá, obviamente, tengo que decirlo, me

<sup>4</sup> Agradezco a Cecilia Limón, de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), la transcripción que realizó de la entrevista completa.

enamoro de la población negra —los indígenas todavía no están en el horizonte ¿no?—, de la selva tropical y de este otro elemento de la naturaleza cuya presencia es muy fuerte que es el océano, el Pacífico. Me acuerdo: yo vivía en la orilla realmente del mar y detrás de mí estaba inmediatamente la selva tropical. Eso fue para mí una experiencia tan fuerte que ya no quise regresar a la vida más o menos gris de un profesor de bachillerato, el último año de bachillerato allá en Bruselas. Entonces, después de este año, decido venir a México por un compañero que trabajaba conmigo allá en Colombia y que me decía: en Chiapas hay una misión de jesuitas en Bachajón [municipio de Chilón, al norte de Chiapas]; allá seguramente vas a poder trabajar.

”Entonces allá voy. Es 1973, es decir, un año después de la publicación del libro de Gustavo Gutiérrez: *Teología de la liberación*. Llego a Chiapas, a este ambiente pastoral —don Samuel ya era obispo desde hacía muchos años. El año de 1974 es el Congreso indígena.<sup>5</sup> Entonces, todo eso me lleva a decidir (como ya había estudiado historia en Bélgica) colaborar en este proyecto que llamábamos: ‘Los indígenas merecen ser sujetos de su propia historia’. Para llegar a eso pues uno, a pesar de no ser indígena, puede ser útil, ayudar. Entonces yo me metí. Ésa es la razón por la cual, finalmente, decidí no únicamente enseñar historia, que lo había hecho en los colegios en Bélgica, tampoco digo hacer historia, porque hacer historia ya es asunto de los famosos, individuos que cambian realmente el curso de la historia, sino escribir; investigar y escribir.”

\* \* \*

José Luis Escalona (JLE): *¿Ejerciste como sacerdote?*

¡Claro! Estoy trabajando un poco en la historia, porque el superior de la misión me encargó este trabajo. “¿Tú eres historiador, no? Entonces tu trabajo va a ser, en este proceso tan grande de liberación, tratar de reconstruir la historia de los indígenas”. Porque ya en aquel entonces todos estábamos convencidos que el conocimiento del pasado es necesario para tener una identidad, y tener una identidad es un elemento muy importante para llegar a tener dignidad. Desde el principio están estas grandes palabras presentes: *identidad, dignidad*. Es decir, entonces trabajé como sacerdote y aquí tuve una parroquia: San José Obrero, allá donde está la [Facultad de Ciencias Sociales de la] UNACH [Universidad Autónoma de Chiapas, campus III, en San Cristóbal de las Casas].

<sup>5</sup> Se trata del Primer Congreso Nacional de Chiapas, impulsado por el gobierno federal originalmente, pero organizado y realizado bajo la dirección del obispo Samuel Ruiz. El congreso, con sede en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, inició el 13 de octubre de 1973. “La promoción del Congreso, entre los tzeltales, estuvo a cargo de la misión de Bachajón y de la parroquia de Ocosingo” (Carlos Tello, *La rebelión de las cañadas. Origen y ascenso del EZLN*, México, Cal y Arena, 2000: 73).

\* \* \*

“Mi primer texto es la biografía de fray Pedro Lorenzo de la Nada, porque yo me identifiqué mucho con aquel personaje del siglo XVI, porque este fray Pedro también sale como religioso, huye del convento, porque no está de acuerdo con la manera en que (ya en aquel entonces, estamos en 1560) los frailes dominicos, ya muy identificados con el poder colonial, estaban manejando la pastoral. Tenía que ver, en aquel entonces, con las incursiones militares que los españoles hicieron en la selva Lacandona en contra de los habitantes originarios de la selva, los lacandones; la famosa guerra que hubo y donde los indígenas son víctimas y se retiran a un lugar más apartado de la selva. Entonces allá aparece este fraile, que un buen día o una buena noche (no sé, eso no lo dicen los documentos) se va del convento aquí de San Cristóbal y desaparece en la selva, y se identifica de tal manera con los indígenas que hasta comía y viajaba como ellos, nada más con una pequeña red (dicen los documentos), en la que llevaba las cosas más necesarias, y él, caminando, caminando...

”Entonces yo seguí un poco las huellas de este fraile en los documentos y fue una experiencia sumamente bonita, porque tuve la suerte de encontrar documentos autógrafos de él en el archivo de la Inquisición, en México. Claro, también hubo grandes dificultades porque no aparecía en las crónicas oficiales de los dominicos, porque la orden lo consideraba como fugitivo. Entonces ése es mi primer texto, y por cierto lo escribí así, de un jalón, porque cuando uno está realmente inspirado e identificado con un tema, entonces como que de repente fluye ¿no?, y eso va junto con lo que va a ser mi tesis de doctorado, que finalmente después fue el libro *La paz de Dios y del rey*.”

JLE: *Es tu tesis de doctorado.*

Sí. Yo la defendí en Lovaina,<sup>6</sup> en español. Fue la primera vez que lo habían permitido. Tuve bastante crítica por parte de la Compañía de Jesús, porque yo estaba criticando mucho el trabajo misionero de aquel entonces.

## **Escribir historia en Chiapas**

JLE: *¿De qué años estamos hablando, cuando empezaste con fray Pedro?*

Estoy hablando de los años 1977-1978. Yo llego a la misión [jesuita de Bachajón] en 1973, y empiezo a escribir sobre la historia de los indígenas, básicamente sobre los tzeltales y los que vivían en la selva, porque ésa era la región donde nosotros trabajábamos. Aparte de mi trabajo, está todo este activismo de los agentes de la pastoral, influenciados por los grupos de izquierda que habían

<sup>6</sup> En la Universidad Católica de Lovaina, en Bélgica.

llegado también a Chiapas, sobre todo en la selva: los “Pepes” famosos, del norte.<sup>7</sup> Entonces llega un momento en que me identifican por parte del gobierno con todos estos activismos, y yo en un momento dado tengo serios problemas políticos por eso; por ser extranjero básicamente. El gobierno empezó a molestarse muchísimo y decidió dar un aviso al obispo, expulsándome a mí.

Entonces yo recibo una orden de aprehensión; está la expulsión ya en la puerta. Como fray Pedro ahora sí, yo también huyo del conventito de Chilón, porque es donde estoy trabajando y viviendo entonces. Ésa es una de las razones también por las cuales, en un momento dado, cambio de actividad y me meto más en la investigación, y bajo el perfil de agente de pastoral, hasta que este perfil como que desaparece ¿no?

Estamos ya en la década de los ochenta. Tengo mi doctorado desde 1978, y lo voy a defender allá en Bélgica, en Lovaina, y entonces ya estoy metido, encarrilado, en esta otra vida que va a ser la vida de investigador, de escritor.

JLE: *Académico.*

Sí.

JLE: *Pero fue como un proceso paralelo siempre, ¿no?, pues en 1973 empieza toda esta conexión...*

Sí, exacto, porque mi trabajo también como agente de pastoral era precisamente investigar el pasado de los indígenas. Desde el principio no estaba interesado en el pasado prehispánico; me interesaba el pasado colonial y lo que yo llamaba neocolonial, para poder explicar la situación de los indígenas de hoy. Ésa era mi idea; por eso decía: la historia es útil, la historia es importante, para poder explicar lo que está pasando hoy. Obviamente, no se explica todo a través de la historia, es una pequeña vía, un modesto camino de explicación de la situación actual.

## De la iglesia a la academia

“Dejé esta vocación de agente de pastoral por razones muy personales (como siempre es cuando uno toma una decisión así tan fuerte), pero también por razones institucionales. Había elementos que me empezaron a molestar muchísimo dentro de la Iglesia católica, sobre todo la clericalización;

<sup>7</sup> Se trataba de militantes de una organización llamada Política Popular, una de cuyas fracciones (Línea Proletaria) se encontraba trabajando en Torreón, Coahuila. El obispo Samuel Ruiz tomó contacto con ellos en 1976 y en 1977; los “Pepes” iniciarían un trabajo de organización política en Chiapas, en la zona de influencia del Obispado. Eso llevaría a rupturas dentro de la propia Diócesis (Tello, *op. cit.*, pp. 80-81).



ya no podía con el poder clerical que yo veía por todas partes, no únicamente en la derecha, que está en la Iglesia católica, sino también en la izquierda, en el ala progresista ¿no?”

\* \* \*

JLE: *¿Y cómo ves ahora ya que está culminada la obra, la aportación que pueda tener?*

Mira, en primer lugar, todo lo que hice como investigador y como escritor no corresponde a la vocación inicial que yo tenía. Es decir, sigue siendo para mí una opción, una alternativa que yo tomé en un momento de mi vida. Eso quiere decir que considero que no la hice en esta primera vocación. Yo creo que es importante decir eso, porque muchas veces, cuando tratamos de reconstruir el pasado y cuando tenemos que hablar de eso, ¡ah!, nada más queremos decir las cosas bonitas ¿no? Pero aquí claramente para mí hubo que reconocer que no la hice como agente pastoral.

Entonces, ya hablando de esta segunda vida, creo que sí la hice como investigador y escritor; y que a fin de cuentas estas dos cosas sí están de alguna manera conectadas porque, ya lo dije, empecé a escribir historia desde esta inspiración pastoral. ¿Qué quiere decir eso? Que no me considero realmente un historiador académico, porque no llegué a todo lo que hice después por un afán de hacer carrera académica en un centro, de investigador, o en una universidad. Porque cuando yo vengo aquí desde Bélgica, ¡precisamente estoy huyendo del ambiente académico de los colegios!, donde yo veía que nada más estábamos formando a la élite, los hijos de las familias burguesas. Así eran los colegios de los jesuitas, y yo me preguntaba desde el principio: ¿realmente vale la pena educar a jóvenes que después van a ser banqueros, políticos...?

JLE: *¿Médicos?*

En el mejor de los casos. ¿Pero realmente vamos a poder dar a estos jóvenes una inspiración y una convicción cristianas, donde realmente después van a tomar decisiones éticas, de responsabilidad cívica, etcétera, etcétera?; porque yo veía muy poco eso. Había desde el principio cierto rechazo a todo eso. Y me acuerdo: cuando yo tengo mis problemas políticos voy a trabajar un semestre en la Ibero, en 1981, 1982. Mis problemas son en estas fechas, y ya después de un semestre digo: ya estuvo suave, yo creo que no es mi ambiente. Entonces regreso a Chiapas, cuando me invitan a ser investigador en lo que ahora es el ECOSUR [El Colegio de la Frontera Sur], pero en aquel entonces era el CIES [Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste]. Allá empiezo, como investigador, en 1982, 1983, por ahí. Sí, soy todavía jesuita. Cuando salgo de la Compañía de Jesús también tengo



que renunciar al trabajo, porque voy a hacer un retiro de 30 días en silencio total, para ver: ¿sigo o no sigo? Lo hice en serio; la decisión se tomó, bueno, dentro de lo posible, con seriedad.

JLE: *¿Fue difícil tomar esa decisión?*

Sí, por eso dije: no aconsejo a nadie hacer una decisión tan importante teniendo ya 50 años. Porque yo llevaba 30 años de vida religiosa. Entonces en mi vida es algo que yo no puedo eliminar. Allá está.

JLE: *¿Cómo es el encuentro después con la vida académica?*

Salgo en Bélgica de la vida religiosa, regreso y no tengo en qué trabajar. Entonces, afortunadamente, Enrique Florescano, que ya era mi amigo en aquel entonces, me dice: “Jan, te acepto por honorarios como investigador en el INAH [Instituto Nacional de Antropología e Historia]”. Es el año que yo escribo *La batalla del Sumidero*.<sup>8</sup> Después de ese año, Florescano me dice: “Te voy a dar una plaza en el INAH, tú no te preocupes (él era director del INAH en aquel entonces). Te voy a dar la plaza de [Román] Piña Chan”, el arqueólogo campechano. Pero entonces el sindicato del INAH brincó y dijo: ¿cómo es posible que este señor que viene de fuera, que no tienen ninguna carrera académica en el INAH, vaya a recibir una plaza así?! Yo le dije a Florescano: “Olvídalo, yo no quiero broncas aquí, no voy a entrar al INAH”. Y entonces, Andrés Fábregas, que ya había fundado el CIESAS-Sureste [Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Sureste], me invita a entrar como investigador. Yo entro en 1987, octubre —dentro de unos meses voy a cumplir 20 años en esta institución que es obviamente mi alma máter— y entonces sí empiezo a trabajar ya en un centro mucho más dedicado a la antropología y a la historia, porque el CIES era otra cosa. Allá éramos como parias, considerados por el director como: “¿a qué se dedican aquéllos?” Yo como historiador, perteneciendo a la ciencia más blanda de las ciencias blandas, consideradas así por nuestro director, que se llamaba Raúl Ondarza. Sí, que era pues un científico de los duros.

JLE: *¿Y tus 20 años en el CIESAS, qué tal?*

Bueno, aquí estoy todavía. Creo que han sido años de mucha productividad realmente. Tuve que trabajar muy duro al principio para ganarme la vida. Solamente tengo experiencias casi positivas. ¡Bueno!, siempre algunos problemas presentes en estos pequeños grupos de investigadores, porque somos, ¿cómo decir?... tenemos el peligro de ser muy autosuficientes como investigadores, ¿no?:

<sup>8</sup> Se trata de un libro que reúne fuentes para conocer la historia de la conquista de los chiapanecas, en el siglo XVI (*La batalla del Sumidero: Antología de documentos relativos a la rebelión de los chiapanecas, 1524-1534*, recopilación de Jan De Vos, Editorial Katún, 1985).

cada quien con su mundito, no es mundo, es un mundito bastante pequeño. También está esta tendencia de ser un poco *prima donna*, ¿no? Eso no es positivo, obviamente. Entonces sí, aparte de eso...

JLE: *Todo muy bien.*

Sí. Una gran libertad. Yo he podido hacer lo que realmente me gustaba y me gusta hacer: investigar.

### **De la historia a la política en la selva**

“En 1994 yo no estoy ya aquí fíjate. ¡Ah! Tengo que también, obviamente, mencionar que en un momento dado yo me encuentro con la persona que va a ser mi mujer ¿no?: Emma Cosío Villegas. Vive aquí en San Cristóbal.

”Ella se había dedicado durante muchos años al trabajo con las mujeres indígenas en diferentes partes de México, sobre todo las tejedoras, en Oaxaca, en Puebla, y finalmente aquí en Chiapas. Obviamente ella tenía que ver mucho con el mundo académico, y sobre todo de la historia, porque Emma es la hija de Daniel Cosío Villegas, el fundador tanto de El Colegio de México como del Fondo de Cultura Económica.

”Entonces, de repente estoy sentado en la mesa de don Daniel, ¿no?, escribiendo también algunos de mis libros. Cuando yo había empezado, me acuerdo muy bien, escribí mi tesis de doctorado en una mesita que todavía conservo, que está en la cocina de mi casa, de un metro y medio creo yo, una mesita de estas de Chamula. Entonces, de repente, ya estoy en esta mesa de don Daniel. ¿Por qué lo menciono? ¡Porque allá entro en contacto con algo que no tiene nada que ver con la vida anterior mía! ¿No?: lo pastoral, lo religioso; porque don Daniel, el gran historiador, pertenece a un mundo agnóstico, no diría yo ateo, pero agnóstico. Es para mí el representante de una corriente que empiezo a valorar mucho, una corriente muy crítica, que tiene que ver también con posiciones liberales muy fuertes, donde yo aprendo a entender y valorar la independencia que tiene que tener el investigador frente al poder político. Yo nunca conocí personalmente a don Daniel, ya había muerto. Pero me acuerdo que empiezo a leer no tanto sus libros sino sus artículos, que él empezó a escribir en el *Excélsior*, semana tras semana, y es una obra muy interesante, porque allá sí empiezas a ver un hombre que desde la plataforma que había conseguido, uno de los intelectuales más importantes de México, pues podía permitirse el lujo de criticar al poder establecido, que en aquel entonces era Luis Echeverría. Era en sus últimos años de vida que realmente se dedicaba a escribir. Después voy a tener mucha admiración por gente que hace lo mismo, que una vez teniendo una

plataforma, desde esta plataforma de reconocimiento, dicen algunas verdades. Estoy pensando en Pablo Latapí, que es ex jesuita ¿no? Sí, muy amigo mío, que ha escrito muchos libros de educación y empezó a escribir también, no cada semana o tal vez cada dos semanas en *Proceso*. Después ya podemos leer sus libritos, ya son seis-siete volúmenes, de textos realmente escritos para el gran público.

”Lo menciono porque creo que demasiados investigadores existen en México que no hacen el esfuerzo de bajar al gran público; es decir, es otra manera de escribir, es otra manera de estructurar tus pensamientos, como don Daniel como escritor en el periódico, Pablo Latapí también... hay algunos más, que realmente se dedican también a eso. ¿Por qué lo menciono? Emma es muy radical ¿no? Entonces cuando en 1994 precisamente, poco antes, Emma había dicho: ‘Yo aquí ya no aguanto vivir en este pueblo (que es San Cristóbal), quiero regresar al Distrito Federal’ (ella es chilanga). Entonces, a finales de 1993, decidimos ir a vivir a México, al Distrito Federal. Yo tuve que pedir mi cambio, que fue muy difícil, porque en el CIESAS decían: ‘No, esta política no nos gusta, de dejar la provincia e ir al centro, a la capital, donde hay demasiados investigadores; al revés sí nos gusta: ver a los investigadores salir del centro y entrar a trabajar en los estados de la República; pero para que tú regreses a México tienes que tener una plaza abierta en México’.

”Resulta que poco tiempo antes había muerto Guillermo Bonfil, y yo voy a ocupar la plaza de Guillermo Bonfil en el CIESAS. Habíamos sido muy amigos antes, porque Guillermo Bonfil había entrado, junto con otros investigadores, en el primer proyecto del CIESAS-Sureste, que era estudiar el impacto de las conversiones protestantes en todo el sureste. Entonces allá conocí a Guillermo. Él muere, desafortunadamente, y entonces esta plaza vacía yo la voy a ocupar; y finalmente este traslado se hace unos meses antes del estallido. Me acuerdo la frustración ¡tremenda! que tuve cuando vi en la televisión al subcomandante Marcos allá, caminando en el parque el 1° de enero. Dije: Mira, algo tan importante sucedió y no estoy allá presente ¿no? Después, inmediatamente Emma dice: ‘Yo quiero regresar a Chiapas’, porque, bueno, la rebelión y el movimiento... Los dos empezamos a regresar con mucha frecuencia.

”Estábamos en las negociaciones de San Andrés,<sup>9</sup> ella como asesora de los rebeldes y yo como invitado especial. Conservo todavía la carta que me mandó el subcomandante Marcos; yo como invitado, porque sigo siendo extranjero, tenía que tener allá pues mucho cuidado. Entonces estuvimos en todo este proceso durante años, que fue muy bonito, porque fue el principio del movimiento también, y todos teníamos grandes ilusiones: 1994, 1996, las negociaciones de San Andrés. Vivíamos en una casita pequeña, aquí en San Cristóbal, bueno, donde yo vivo ahora, e íbamos

<sup>9</sup> Se refiere a las mesas de diálogo entre el gobierno y la guerrilla del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que se había levantado en armas en enero de 1994. Las mesas tuvieron distintos escenarios, uno de los cuales fue la cabecera municipal de San Andrés Larráinzar.

diariamente a San Andrés Larráinzar, en nuestro Volkswagen pequeño, en esta ciudad, y fue una experiencia formidable, ¡claro!

”Y resulta que cuando los oía, dije: este David creo que lo conozco; y, por cierto, sí, había sido mi alumno en el Seminario, porque todos estos comandantes de la primera hora habían sido catequistas. En el caso de David, había sido seminarista, y era uno de los doce responsables de la escritura de este libro *Nuestra raíz*,<sup>10</sup> porque en una conversación que yo tuve con él, a las tres de la mañana, con un frío tremendo allá en San Andrés, cuando realmente dije: mira, ¿es o no es el que fue mi alumno? Estaba yo sentado aquí, y como donde estás tú, estaba David. Entonces en un momento dado me tomó mis manos y me dice: ‘Ya viste, yo me acuerdo mucho de las clases que tú nos diste’. ¡Ah! y dice: ‘Por favor, que sigas escribiendo sobre nuestro pasado, porque ésa es una parte muy importante de nuestra dignidad’. Porque a fin de cuentas, detrás de todo este esfuerzo de los zapatistas está un gran sueño, creo yo, que es conseguir la dignidad que merecen y que no les habían dado hasta la fecha. Yo creo que es algo que sí, los zapatistas han podido encontrar de alguna manera; si no mejoraron su vida económica, y creo que no la mejoraron, lo que consiguieron de alguna manera es un crecimiento de su dignidad. Entonces sí, 1994 también ha sido de alguna manera importante en mi vida personal, porque me acuerdo también, en esa misma reunión, a las tres de la mañana (Tacho, también estaba allá), que yo dije: ‘Mira, yo les agradezco mucho por dos cosas, primero que me sacaron de mi escritorio, de mis libros y, en segundo lugar, que me sacaron también del pasado, porque a fin de cuentas las cosas importantes están sucediendo ahora’”.

\* \* \*

“Pero yo digo: este libro *Nuestra raíz*, lo escribí porque dos amigos míos indígenas estaban detrás de mí diciéndome: ‘Jan, ¿cuándo ya vas a escribir eso?’ Y es el comandante David, que no menciono entre los personajes a los cuales doy gracias porque era, bueno, una situación un poco difícil, y el otro era Porfirio Encino, el que fue secretario de Pueblos Indios.<sup>11</sup> Porfirio era muy amigo mío y también estaba diciendo: ‘Amigo Jan, lo que tú necesitas es escribir algo para los indígenas, lo están esperando y va a ser en varias lenguas’. Ahora llegamos a un tema también muy importante: falta escribir precisamente la historia de los mestizos. Nos hemos, yo, muy cierto, me he clavado

<sup>10</sup> Se trata del libro *Nuestra raíz* (México, Fondo de Cultura Económica/Clío, 2001). Es una edición bilingüe, en español y en alguna de las cuatro lenguas indígenas de Chiapas: tzotzil, tzeltal, chol y tojolabal. El libro busca presentar la historia de los mayas desde sus orígenes, en un lenguaje sencillo y ameno, con muchas ilustraciones, de manera que pueda alcanzar a un público más amplio. La edición era vendida a un precio especial en el CIESAS si el lector interesado en adquirirlo era indígena. El propósito de Jan, con este libro, era el de llegar a los indígenas y hacerlos conocer su historia.

<sup>11</sup> Actualmente es la Secretaría de Pueblos y Culturas Indígenas. Porfirio Encino, con una trayectoria de catequista y de líder de organizaciones en la selva Lacandona, llegó a ser secretario de Pueblos Indios durante el sexenio del gobernador Pablo Salazar Mendiguchía (2000-2006), hasta su muerte en un accidente aéreo en marzo de 2003.

demasiado en la historia de los pueblos indígenas de Chiapas; pero eso se explica por lo que dije muy al principio, que llego al trabajo de la escritura de la historia a través de este encargo de rescatar la memoria de este sector de la población chiapaneca, muy oprimido, muy marginado. Claro que ahora ya sería cuestión de abrir el abanico y empezar a interesarme o interesarnos, en general, en la población chiapaneca en su totalidad. ¡Claro!, donde están los sectores de poder, que en el pasado fueron básicamente la Iglesia y los terratenientes, y ahora ya varios sectores más; y también los mestizos pobres, es decir, hay muchos temas que podríamos empezar a tratar. Soy el primero en confesar que sí me dejé llevar durante muchos años por este interés por la población indígena.”

Nota: La versión completa de la entrevista puede ser consultada en el canal oficial del CIESAS en youtube: <http://www.youtube.com/user/ciesas?feature=watch>